

# La economía comunitaria como expresión de la economía popular sustentada en el trabajo

El caso de Lomas del Durazno, en Morelia, Michoacán

*Jorge Martínez Aparicio  
Juan C. Hidalgo Sanjurjo\**

## RESUMEN

En este trabajo se analizan, desde la perspectiva de la economía popular, las prácticas realizadas para acceder a un espacio urbano para vivienda por los pobladores de la colonia popular Lomas del Durazno, fundada en 1985 en Morelia, Michoacán. En el análisis de esta experiencia se identifican dos etapas: la primera, de 1985 a 1995, caracterizada por el impulso de un proceso de integración comunitaria en torno a la construcción de una identidad sustentada en la existencia de una visión compartida y un proyecto común, así como en la puesta en marcha de estrategias y prácticas colectivas relevantes. La segunda etapa, de 1995 a la fecha, muestra una paulatina desarticulación de la cohesión comunitaria y la pérdida de las prácticas colectivas, junto con la proliferación de una serie de microemprendimientos mercantiles orientados a complementar los ingresos familiares, estas unidades operan subordinadas en gran medida a la dinámica del mercado capitalista, pero, al mismo tiempo, revelan la existencia de formas alternas de trabajo, que pueden resultar viables y que permiten cierto grado de autonomía en el manejo de los procesos de trabajo y de los recursos familiares.

**PALABRAS CLAVE:** visión compartida, trabajo colectivo, integración comunitaria, economía popular.

## ABSTRACT

In this paper are analyzed, from the perspective of popular economics, practices implemented to access an urban space for housing by the residents of the People's Colonia Lomas del Durazno, founded in 1985 in Morelia, Michoacán. In the analysis of this experience two stages are identified: The first, from 1985 to 1995, is characterized by the community integration process around building an identity based on the existence of a shared vision and a common project, and in implementing relevant strategies and collective practices. The second stage, from 1995 to date, shows a gradual dismantling of community cohesion and loss of collective practices, along with the proliferation of a number of micro-commercial

\* Profesores, Facultad de Economía Vasco de Quiroga, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

ventures oriented to supplement the family income, these units operate largely subordinated to the dynamics of capital market, but also reveal the existence of alternative forms of work, which can be viable and allow a degree of autonomy in managing work processes and family resources.

KEY WORDS: shared vision, collective work, community integration, popular economy.

#### LOMAS DEL DURAZNO

La comunidad de Lomas del Durazno surge en 1985 en Morelia, capital del estado mexicano de Michoacán, en una zona de asentamientos populares del sur de la ciudad, cuyos pobladores pertenecen a estratos de bajos recursos que basan su sosten en su propio trabajo; es decir, se trata de una población de trabajadores.

Asentada en un predio fraccionado en 450 lotes predeterminados para dar alojamiento a similar número de viviendas familiares, contaba, de acuerdo con un censo realizado en 1991 por la propia comunidad, con 1 514 pobladores, que para 2010 rondaban los dos mil habitantes. Esta comunidad, que surgió a partir de la ocupación directa de un predio desprovisto de las más mínimas condiciones de infraestructura y servicios, representó para sus primeros pobladores un doble reto de adaptación e inserción social.

Adaptarse y establecerse de manera definitiva en ese entorno, bajo las condiciones geofísicas y ambientales que imperaban en lo que sería la propia colonia, implicó a los pobladores, en la primera etapa del proceso de instalación, soportar difíciles condiciones, ya fuera por la exposición a la intemperie, ayudados con materiales perecederos como plástico y cartón, o por la inexistencia de servicios, que los obligaba a buscar agua cavando pequeños pozos o a transportarla desde los escasos riachuelos que aún corrían por la zona; en general, no había abasto de bienes ni servicios, ni camino capaz de servir para el tránsito de vehículos automotores, por lo que también se plantearon como tarea prioritaria habilitar algunos caminos de acceso. Los nuevos colonos arribaron a un terreno semidesértico, deshabitado e inhóspito.

Por otro lado, debían insertarse, establecerse y encontrar medios de vida en el ámbito urbano de la ciudad de Morelia. Muchos de ellos, procedían de las comunidades rurales circundantes mientras otros tenían origen urbano y suburbano; eran jóvenes que iniciaban su proceso de inserción en los mercados laborales, lo que implicaba, para algunos, encontrar un empleo asalariado y para otros, un mercado consumidor de sus bienes y servicios. Algunos de estos nuevos pobladores recién iniciaban la formación de una familia y se desprendían del núcleo familiar paterno; de alguna manera, ya estaban relativamente ambientados a la vida urbana, pero muchos otros no contaban con un empleo ni con experiencia ni relaciones laborales o profesionales en la capital michoacana.

Paulatinamente, los pobladores trabajaron en ese doble proceso de adaptación y acondicionamiento de su entorno construyendo un hábitat dentro de los márgenes de la colonia, así como en la dinámica urbana de Morelia. Se trata de un grupo poblacional del sector popular, trabajadores –asalariados o por cuenta propia– que deciden compartir un espacio físico, ambiental, con carencia de infraestructura, de equipamiento y de servicios. En condiciones socioeconómicas similares, construyen, comparten y ponen en marcha, a partir de esta situación socioterritorial, objetivos, estrategias y acciones comunitarias y familiares, expresiones de la economía popular tendentes a contribuir en la satisfacción de las necesidades de los integrantes de esta comunidad urbana.

Durante el proceso evolutivo de Lomas del Durazno, a partir de las formas de acción puestas en marcha por sus pobladores, destacamos dos momentos claramente diferenciados que constituyen a la vez dos formas de expresión de la economía popular. Una primera etapa, caracterizada por la integración comunitaria y la dinámica colectiva, y una segunda fase en la que, conforme se diluye la cohesión comunitaria y se pierde la dinámica colectiva, destaca el despliegue de acciones y estrategias de las unidades familiares orientadas a garantizar sus condiciones de vida. Analizaremos enseguida cada uno de estos momentos y su dimensión como expresiones de la economía popular.

## DIMENSIÓN COLECTIVA COMUNITARIA DE LA ECONOMÍA POPULAR

La primera etapa en la evolución de este grupo poblacional tiene que ver con la acción colectiva y de autogestión que los pobladores pusieron en marcha desde el momento de organizar la ocupación del terreno donde habrían de asentarse, y culmina en los primeros años de la década de 1990, lapso durante el cual se desplegó un proceso de organización y trabajo orientado a transformar el espacio en función de las necesidades básicas y bajo un modelo más o menos compartido de hábitat; así mismo, se encaminó a gestionar ante las instancias correspondientes del gobierno del estado de Michoacán el otorgamiento de seguridad jurídica mediante la regularización de la tenencia de la tierra, para enseguida buscar la dotación de servicios y equipamiento urbano básico.

En este proceso, los pobladores de Lomas del Durazno fueron atrayendo, nucleando, en torno a su dinámica, a una serie de colonias populares aledañas, y llegaron a consolidar una organización zonal que se sumó a la dinámica de un proyecto colectivo de urbanización local popular participativa y autopropulsada que trascendió los márgenes de Lomas del Durazno que, a lo largo de esta etapa, experimentó una serie de procesos de cohesión e identidad sociocultural que le permitieron adquirir una configuración comunitaria, a partir de la dinámica cotidiana, de la convivencia en un espacio compartido, de la existencia de condiciones socioculturales similares, del proceso de definición de una visión colectiva de hábitat, de un proyecto, de objetivos y estrategias comunes.

Este proceso de integración y cohesión comunitaria giró en torno a la generación de condiciones para mejorar los procesos reproductivos domésticos, ya que, en principio, se planteó como objetivo la obtención de un espacio para vivienda, así como la dotación de servicios, equipamiento e infraestructura urbana.

Durante este periodo, los pobladores generaron una serie de procesos de trabajo colectivo para la adaptación del terreno, de acciones de organización y gestión, así como el impulso de actividades para recabar fondos. Se trata de acciones que en conjunto pueden ser consideradas como ejemplo del despliegue del fondo de trabajo cooperativo y solidario, en la medida en que están ligadas a un proyecto común de largo plazo, al hecho de

compartir el espacio y los recursos, así como por estar orientados a contribuir a la reproducción de las unidades domésticas que se constituyeron. De esta manera, la configuración y dinámica comunitaria puede ser considerada como una clara expresión de la economía popular:

[...] se entiende por economía popular al conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares de una sociedad. El concepto operativo de “lo popular” es el siguiente: se trata de unidades elementales de producción-reproducción (individuales, familiares, cooperativas, comunitarias, etcétera) orientadas primordialmente hacia la reproducción de sus miembros y que para tal fin dependen fundamentalmente del ejercicio continuado de la capacidad de trabajo de éstos [...] Estas unidades de reproducción dependen de su propio fondo de trabajo (las capacidades conjuntas de sus miembros), pues no tienen acumulada una riqueza que les permita sobrevivir (salvo por periodos irrelevantes), ni participan de manera significativa en relaciones que les permitan explotar el trabajo ajeno bajo la forma de trabajo asalariado (Coraggio, 2004).

La característica esencial de la entidad comunitaria estructurada en Lomas del Durazno es la de estar integrada por un conjunto de familias del sector popular y, en este sentido, se concibe como una entidad asociativa vinculada a la dinámica reproductiva de dichas familias, consideradas como unidades domésticas y, de ese modo, como células operativas fundamentales de la economía popular.

En este marco, el concepto de Unidad Doméstica (UD) constituye una pieza clave en la construcción teórica de la economía popular. De acuerdo con Coraggio (2004): “Desde la perspectiva de la economía popular, la unidad básica de análisis no es la empresa o la microempresa sino la unidad doméstica, en sus múltiples formas, entre las cuales el hogar familiar nuclear es la predominante pero no la única”.

En general, aquí abordamos el análisis de la UD, en el caso de Lomas del Durazno, desde una doble dimensión; primero, en su forma más básica, que es la unidad familiar, y segundo, en términos de su vínculo con una entidad comunitaria urbana más amplia y compleja.

En el contexto capitalista, la economía popular se encuentra vinculada con los procesos de valorización del capital en la medida en que, por un lado, estos procesos operan con la disposición y dotación de fuerza de trabajo asalariada y, por el otro, es justamente en el seno de las unidades domésticas en las que se realiza la reproducción de la fuerza de trabajo para el capital. No obstante el vínculo funcional entre la economía del capital y la de las unidades domésticas populares, su articulación es contradictoria, toda vez que la lógica operativa de ambas economías es discordante.

Para el capital, la prioridad es la obtención de ganancia, por lo que la producción de bienes y servicios es solamente un medio para ello, y la fuerza de trabajo un recurso más, cuya reproducción y disposición es pertinente sólo en la medida en que funja como condición para la valorización del capital y la obtención de ganancia.

En la lógica de las unidades domésticas populares, por el contrario, rige el objetivo de garantizar las mejores condiciones de vida, es decir, la reproducción ampliada de la vida de sus integrantes. Así, la reproducción y venta de la fuerza de trabajo para obtener recursos monetarios a través del salario es sólo una de las maneras en que estas unidades despliegan su fondo de trabajo para garantizar su reproducción. Además del trabajo asalariado, el despliegue del fondo de trabajo de las unidades domésticas de la economía popular incluye también las siguientes formas:

- Trabajo mercantil por cuenta propia (microemprendimientos).
- Trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo (incluye trabajo doméstico, construcción, ampliación, remodelación y mantenimiento de la vivienda).
- Trabajo dedicado sólo a la formación y capacitación.
- Trabajo colectivo comunitario (faenas, asambleas, gestiones, movilizaciones de protesta, realización de eventos para recabar fondos, etcétera).

Mientras que las condiciones y relaciones laborales en las unidades productivas capitalistas se sustentan en la explotación, el control jerárquico y la imposición, las relaciones de trabajo en las unidades domésticas populares se fincan en la cooperación solidaria, sustentada en sus rasgos internos de integración, como

veremos más adelante. En este sentido, en el contexto de Lomas del Durazno, la consecución de un terreno urbano, una vivienda, servicios y equipamiento, constituyen elementos y condiciones fundamentales para los procesos de reproducción de las unidades domésticas que integraron esta comunidad. Así, el despliegue de recursos y de capacidades constituye un fondo de trabajo comunitario y una dinámica en la que el trabajo colectivo es el principal aporte.

Un rasgo característico fundamental de la unidad doméstica como categoría de la economía popular lo constituye su carácter asociativo y reproductivo. Es decir, el objetivo principal es la satisfacción de las necesidades de sus integrantes, en función del cual todos ellos establecen relaciones de trabajo cooperativo y de intercambio recíproco. Este carácter cooperativo, solidario, asociativo y reproductivo de las unidades domésticas de la economía popular se finca generalmente en los siguientes elementos:

- a) El espacio compartido, de co-residencia o vecindad, que implica la cercanía física y la convivencia frecuente de los integrantes de las unidades domésticas, así como la igualdad de condiciones que permite el despliegue de relaciones simétricas y que propicia la asociatividad cooperativa y solidaria, la confianza, la identidad y la empatía.
- b) La construcción de proyecto y objetivos comunes de largo plazo, que en el caso de la familia suelen ser la formación de un patrimonio, la adquisición/construcción de vivienda, la educación de los hijos o el emprendimiento de algún negocio familiar, así como estrategias compartidas para generar ingresos, obtener bienes y servicios y satisfacer el consumo común, a escalas mayores. En el caso de Lomas del Durazno, que aquí abordamos, se trata del objetivo común ligado a la adquisición de un espacio para vivienda, la dotación de servicios, equipamiento urbano y la construcción de un hábitat comunitario.
- c) Recursos comunes: básicamente, se conjuga y se comparte un fondo de trabajo común, referido a las capacidades y habilidades de trabajo colectivo y cooperativo; la organización, de hecho, se constituye como un recurso potencial de las entidades colectivas.

En Lomas del Durazno, la cohesión social comunitaria se sustentó justamente en factores como la convivencia cotidiana, el espacio compartido y la construcción de un proyecto, objetivos y estrategias colectivas, y contó con una especie de elemento aglutinante, que no es común considerarlo en los estudios económicos, nos referimos a los procesos de identidad.

De esta manera, a partir de la incorporación de una categoría y una metodología propias de la antropología (la identidad), analizamos las dinámicas colectivas en la primera etapa de esta comunidad, para derivar la configuración de la dinámica comunitaria urbana como expresión de la economía popular.

Para tal efecto, adoptamos el análisis de los procesos de identidad en el movimiento urbano popular desarrollado por Juan Manuel Ramírez Saiz (1986), para quien la identidad se establece a partir de dos tipos de factores: condicionantes y determinantes. Los primeros, se refieren al *ser* del grupo y se componen por elementos como el estrato socioeconómico y compartir un espacio socioterritorial; por otro lado, están los factores determinantes, que se refieren al *hacer*, es decir, a la existencia de una visión, un objetivo, un proyecto y estrategias colectivas y compartidas.

Desde esta perspectiva, analizamos algunos de estos elementos, que permiten describir el proceso de identidad generado en Lomas del Durazno, bajo los enfoques de la economía popular, en la medida en que la integración comunitaria como expresión de la identidad colectiva cumple con algunos de los elementos característicos de la economía popular:

- a) La conformación de una entidad asociativa vinculada con los procesos reproductivos de las unidades domésticas populares que la integran.
- b) La existencia de un espacio compartido que condiciona la similitud de condiciones y la simetría en las relaciones, propiciando la empatía, y la cooperación.
- c) La existencia de una visión compartida del hábitat, un proyecto y objetivos estratégicos comunes, materializados en un plan de urbanización alternativa, cuyos alcances superaron los límites territoriales de la propia colonia Lomas del Durazno.

Veamos, pues, el análisis del proceso desde esa perspectiva.



## FACTORES CONDICIONANTES

*Origen sociocultural de los pobladores.* La condición generacional, así como la ascendencia social, sitúa a la mayoría de estos pobladores originales como jóvenes provenientes de familias de clases trabajadoras que iniciaban su inserción en el mercado laboral, así como en la formación de una familia y de un patrimonio familiar.

Su principal recurso es el trabajo propio; sus capacidades, que se han iniciado en algún oficio, predominantemente asociado con la rama de la construcción o con el comercio ambulante; algunos de ellos poseen experiencia política, de organización, gestión y coordinación de la acción de grupos.

*Espacio compartido.* El sitio de la actual colonia Lomas del Durazno, al momento de la toma, no era sino una loma despoblada, sin conjuntos habitacionales colindantes, donde aún sobresalían los surcos de la actividad agrícola, distante casi un kilómetro de la colonia popular más cercana y a casi dos del centro poblacional nuclear, que era la cabecera de la tenencia de Santa María.

Por supuesto, no había vías de tránsito para vehículos de motor; el transporte público más cercano llegaba a dos kilómetros de distancia, después de los cuales había que caminar, frecuentemente cargando niños, artículos de abasto y enseres domésticos. Lo mismo se aplicaba para servicios que comúnmente son abastecidos por camiones distribuidores, como el gas doméstico que había que trasladarlo, desde uno o dos kilómetros, cargándolo cuesta arriba por la loma.

En el ámbito del trabajo doméstico, las condiciones imperantes imponían la necesidad de realizar actividades como el acarreo de agua potable para consumo humano; para lavar la ropa, debían acudir a la orilla de un arroyuelo, que corría en la ladera sur de la loma y constituía una delicia para los niños, que acompañaban a sus madres y aprovechaban para darse un chapuzón.

La confluencia frecuente y prolongada en estos espacios, especialmente por niños y madres de familia, constituía un momento de convivencia intensa que provocaba los efectos más disímolos. Propiciaba la identificación entre mujeres con problemáticas domésticas y sociales similares, pero no estaba exento de algunas riñas. Para los niños, esta confluencia representaba una condición

ideal para el juego. Se trataba de un espacio potencialmente urbano pero sin la menor habilitación, con escasos o nulos recursos naturales, más allá de la existencia de mantos acuíferos subterráneos y un arroyuelo que aún llevaba agua no contaminada en la ladera sur de la loma.

Sin duda, con la llegada de estos pobladores y bajo su configuración, el principal recurso lo constituyó la visión y el compromiso con vocación social de su núcleo más dinámico, así como la determinación y disposición al esfuerzo y al trabajo del conjunto de los pobladores.

El hecho de compartir la misma condición social, los mismos recursos, en general, el mismo escenario espacial, la cercanía física y social, la intensidad de la convivencia, así como un mismo ciclo generacional, la expectativa de formación de una familia y un patrimonio familiar, condicionaron la formación y fortalecimiento de lazos de identidad comunitaria.

#### FACTORES DETERMINANTES

*El proyecto.* El punto de partida del proyecto común se encuentra en la expectativa general de los integrantes de esta comunidad, condicionada por varios aspectos: la necesidad de vivienda familiar propia, la limitación de recursos para comprar una vivienda, la intención de un sector por acercarse un poco a la ciudad sin alejarse demasiado del rancho y la intención de otro sector por acercarse un poco al ambiente rural sin alejarse demasiado de la ciudad.

La convivencia cotidiana y el relativo aislamiento, relacionado con la inexistencia de asentamientos colindantes, vías y medios de comunicación, y la falta de energía eléctrica, propiciaron la intensidad de la convivencia comunitaria y el intercambio de ideas y de costumbres entre la gente de origen urbano y la de procedencia rural. Estas condiciones de espacio, el paisaje escasamente poblado, la falta de equipamiento e instalaciones de energía eléctrica y la intensa convivencia semejaban el ambiente rural pueblerino.

Estas condiciones permitieron coincidir en la construcción de una noción colectiva, común y compartida de hábitat, que buscaba no solamente contar con una vivienda digna y confortable, con

infraestructura y servicios urbanos básicos, sino también con un ambiente armonioso y solidario, amistoso y seguro para que los hijos pudieran jugar en el espacio público como si estuvieran en su propia casa, un espacio ecológico rodeado de árboles y vegetación.

En este sentido, podríamos definir a Lomas del Durazno en términos de la expectativa común de hábitat que sustentaban sus pobladores, como una especie de puente temporal y espacial entre el campo y la ciudad, entre la vida urbana y la vida rural y, tal vez, en la cabeza de algunos, lo más cercano posible a la prefiguración de una sociedad nueva.

Otro componente clave de la visión compartida se refiere a la perspectiva crítica y estratégica de un segmento de pobladores con experiencia de activismo estudiantil. Con una ideología de izquierda, tanto en el discurso como en los métodos de organización, de acción y de trabajo, fincados en un espíritu de justicia social y de equidad, reivindicaban las necesidades de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, a través de prácticas democráticas y participativas, que encontraron campo fértil entre los pobladores de origen popular. La expectativa común de hábitat, conjuntamente con el proyecto político, también asumido por los pobladores, orientaron el sentido de las acciones colectivas.

Estos elementos hacen referencia al proyecto explícito. Refieren en lo inmediato, a la construcción del hábitat, y como parte de éste a un espacio de convivencia autónoma, una alternativa de desarrollo autogestivo y una fuerza social contrahegemónica. Lo implícito, refiere a las formas de convivencia, los lazos y redes sociales de amistad, compadrazgo y a los nexos de identidad colectiva.

La visión compartida constituye un elemento fundamental para el diseño, la apropiación y ejecución colectiva de un proyecto. Junto con los factores condicionantes, la visión compartida de hábitat y su expresión concreta en un proyecto de transformación del espacio, constituyen el conjunto de factores que dieron cohesión y forma a los pobladores de Lomas del Durazno, permitiendo conformarse como una comunidad integrada y orientada a generar mejores medios para la reproducción ampliada de la vida de todos. No sólo se adquirieron mejores condiciones de infraestructura y servicios, también se desarrolló un ambiente comunitario solidario y cooperativo, sentido de pertenencia y aceptación, desarrollo

de capacidades y la satisfacción de obtener una mejoría para sus familias.

*Actividades colectivas relevantes.* Como parte del proyecto comunitario, observamos una serie de actividades, de entre las cuales consideramos importante destacar algunas:

- *Asambleas generales.* En la asamblea general, la comunidad se reunía habitualmente una vez al mes, para recibir información, analizar la situación, tomar decisiones y coordinar acciones. Además, su carácter multitudinario, su larga duración, complementada con la asistencia de una variedad inusitada de vendedores de cañas, elotes, cocos, pinole, semillas de calabaza, fruta picada, etcétera, favorecían el desarrollo de una actividad alterna de convivencia, frecuentemente más intensa, lúdica y significativa que la propia asamblea.

En la dimensión formal explícita de la asamblea, los participantes, igualmente mujeres que hombres, según los registros de asistencia a asambleas generales plasmadas en los libros de actas, se mantuvieron en general de manera equitativa. Además, la participación de personas con diferentes tipos de formación implicaba un intenso intercambio de puntos de vista, de lenguaje y de métodos para analizar los problemas, por lo que la participación en asambleas resultaba sumamente informativa y formativa para todos.

Con ello se fueron generando y fortaleciendo capacidades que luego se pondrían a prueba al ser utilizadas en otros ambientes: al interior de las reuniones por manzanas, en las propias familias o hasta cuando se tenía alguna negociación con funcionarios del gobierno michoacano.

De manera informal, alterna e implícitamente, las asambleas, además de cumplir con su misión democrática y operativa, llegaban a convertirse en un espacio público de reunión con una dimensión lúdica que propiciaba la convivencia y contribuía a estrechar los lazos sociales. Como toda concentración de personas, comúnmente las asambleas se realizaban los sábados, de modo que era parte del tiempo libre de las personas.

- *Consejo popular.* Esta instancia estaba conformada por un representante por cada una de las manzanas que componen la

colonia; adicionalmente la integraban el encargado del orden, el jefe de faenas (trabajos colectivos) y los integrantes de la mesa directiva (presidente, secretario y tesorero) de la colonia.

Los consejos populares eran más selectivos, funcionaban con un número más reducido, su frecuencia de reunión era mayor, estaban conformados por los elementos más dinámicos y participativos y el nivel de trabajo era más intenso y detallado; era una instancia que proporcionaba la mejor operatividad y funcionaba como correa de transmisión hacia el resto de la comunidad.

La menor cantidad de asistentes propiciaba una mayor participación de cada uno, por lo que constituía un laboratorio de capacitación y perfeccionamiento de capacidades de análisis, un reto para la consecución de acuerdos y la preservación de la cohesión, ya que frecuentemente el debate se hacía intenso y hasta tenso. Esta instancia contribuía a fortalecer las capacidades de un segmento de la población que luego coordinaba las reuniones y actividades en sus respectivas manzanas.

- *Manifestaciones públicas.* Durante los primeros años de vida de la comunidad, actividades tales como marchas, mítines, plantones y tomas, se realizaban con frecuencia. Inicialmente, a muchos de los pobladores estas acciones les resultaban extrañas y en algunos casos hasta les daba pena, acostumbrados que estaban muchos de ellos a enfrentar a la ciudad, a sus instituciones y a sus autoritarios burócratas, desde una posición marginal como trabajadores o empleados de servicio.

Sin embargo, los resultados obtenidos hicieron pronto efecto en el ánimo de la gente; como producto de su estructura, las movilizaciones y la presión, las soluciones fluían. El soberbio y despótico funcionario se convertía, de pronto, en el personaje más amigable y gentil con el populacho.

El centro histórico de la aristocrática ciudad de cantera rosa, cotidianamente habitada por personajes de clase media, intelectuales y turistas, en que los integrantes de la comunidad popular se mimetizan como empleados de servicio, meseros y afanadores, se extiende como alfombra roja bajo la marcha y el grito colectivo que retumba entre el Palacio de Gobierno y los muros de la Catedral: ¡el pueblo, unido, jamás será vencido!

Y los vendedores ambulantes que no faltaban, de modo que la manifestación se convertía en verbena popular, ocasión para caminar por la plaza de armas y comerse un helado.

- *Actividades para recabar fondos.* Con la finalidad de recaudar fondos, se empezaron a organizar actividades en las que se conformaban diversas comisiones para ir al mercado a comprar los insumos para que otro, o el mismo grupo de personas, en su mayoría mujeres, preparara antojitos para vender, generalmente los sábados por la noche; también se contrataba a un grupo musical y se promocionaba un baile por toda la zona de las colonias cercanas y rancherías.

Los fondos de inversión eran de propiedad comunitaria y las ganancias obtenidas eran destinadas para actividades acordadas previamente mediante consenso en asamblea general.

Estas labores bien pueden considerarse como económicas, pues implicaban un trabajo colectivo de organización, de gestión, de negociación, de difusión y promoción, de elaboración y venta de alimentos, de coordinación general de eventos, de mantenimiento del orden, así como de control financiero y administrativo. De ello dependía la confianza y la disposición a participar de los moradores, siendo el objetivo la obtención de ingresos monetarios para invertirlos en proyectos de beneficio colectivo.

Se trataba de la generación y venta de un servicio de esparcimiento que era importante y necesario en la zona. A estas actividades acudían como consumidores muchos pobladores circunvecinos, pero también muchos de los mismos moradores de Lomas del Durazno. De este modo, una parte del ingreso de muchas familias era reciclado, pues lo gastaban al consumir los bienes y servicios ofrecidos en la kermés, pero luego lo obtenían de regreso mediante bienes y servicios comunitarios.

Estas actividades eran frecuentadas no sólo por jóvenes solteros sino también por muchas parejas de matrimonios que encontraban la oportunidad para estrechar sus lazos mediante la convivencia lúdica, afirmando alternamente su sentido de pertenencia a un grupo más grande, que se proyectaba ya zonalmente por su amplia y extensiva capacidad de organización, gestión y trabajo.

La realización de estas tareas generaba el fortalecimiento de las capacidades de todos los moradores, ya que, además de las ya

descritas, como la organización, la promoción, la compra-venta y la administración, se adquirió destreza en la coordinación de equipos de trabajo, desarrollando un espíritu de cooperación, de solidaridad y de confianza entre los participantes.

- *Faenas colectivas*. La práctica de trabajo colectivo se hizo común desde la fundación de la colonia; algunas de las tareas más inmediatas fueron las rondas de vigilancia nocturna, que se hacían previniendo la eventualidad de un desalojo judicial, el cual nunca sucedió.

En estas rondas participaban principalmente hombres, pero también algunas mujeres. Tales prácticas se mantuvieron alrededor de un año y se fueron suspendiendo conforme se obtuvo la certeza de que habría solución positiva a la demanda de otorgamiento del predio para vivienda al grupo de moradores. Paralelamente, se trabajó en la habilitación de un camino de acceso que representó una de las labores más rudas, ya que se trataba de abrir paso en un área de cantera sólida que solamente cedía con marro y cuña. De esa manera, se avanzó alrededor de un kilómetro en faenas dominicales que duraban de cuatro a cinco horas. Cada familia aportaba una persona para los trabajos.

Después de tres meses de labores, finalmente se pudo tener un camino de acceso apto para el tránsito vehicular y empezaron a llegar los vehículos de abasto. Así tuvieron acceso el camión que vendía tanques de gas doméstico, las tortillas, la leche, el agua, verduras, frutas y un sinnúmero de productos más que antes se compraban en la cabecera de la tenencia de Santa María y había que llevarlos a cuestas por más de dos kilómetros.

Otros trabajos importantes se referían a la excavación de pozos para obtener agua, la construcción de un salón de usos múltiples con madera que, mientras estuvo a la intemperie y con piso de tierra, sirvió para asambleas pero también para deportes como voleibol y hasta para instalar un ring de boxeo y lucha. También se instaló una línea de agua potable cedida por los vecinos de la colonia ampliación Santa Cecilia, y se habilitó, en la margen del río, en la ladera sur de La Loma, un lavadero colectivo.

Un caso anecdótico ocurrió cuando se obtuvo el acuerdo de instalar en un área específica a los propietarios originales que reclamaban aún su terreno, y para ello tuvo que removerse a las familias del grupo que habitaba en esa zona y concentrarlas en

otra asignada. En esa ocasión, se orientó la faena a la reubicación de las casas, todas ellas construidas con paredes de madera y techos de cartón. La reubicación se realizó trasladando paredes y techos completos, a semejanza de un ejército de hormigas cargando inmensos objetos.

Este tipo de trabajo se considera de autoconsumo y comunitario, que es otra de las formas en la que la economía popular despliega su fondo de trabajo orientado a la reproducción de sus miembros. Mediante estas tareas, la comunidad se acondicionó al espacio habitable y a la vez lo transformó estableciendo una relación biunívoca.

El trabajo colectivo se potencia al ser orientado en un mismo sentido, bajo una misma meta, orientado por un objetivo de mayor alcance, aglutinado y cohesionado por una identidad y un sentido de pertenencia, expresado en el trabajo cooperativo y solidario bajo acuerdos tácitos o explícitos de reciprocidad.

- *Fiestas de aniversario.* Con la realización de actividades específicas para la celebración del aniversario de la fundación de la colonia y con la conformación de grupos propios de teatro, lo implícito se hizo explícito. El orgullo de pertenencia, la satisfacción por los logros y avances obtenidos, la cohesión social y la historia propia expresada ya de manera formal y estética, plasmada en un texto dramático y en un montaje escénico, la obra "La Loma", resume y presume el sentir, la dignidad y el crecimiento comunitario.

En ese espacio, ya no se trataba de cumplir con una tarea o una misión y de manera subyacente establecer otra dinámica de convivencia; ahora la convivencia lúdica y la identidad se convertían en el propósito explícito, puesto que el objetivo de la fiesta era festejar esa dimensión de la dinámica comunitaria.

Acorde con su situación ambivalente, como comunidad fluctuante entre lo urbano y lo rural, en la fiesta no podía faltar la tradicional banda de músicos. Como producto de un trabajo previo realizado por promotores y maestros de educación artística de la propia comunidad, en el primer aniversario se estrenó una obra de teatro escrita, montada y dirigida por los propios moradores de la comunidad. La sintetizaba el ser, el hacer y el sentir de los propios pobladores.



De este modo, el público espectador, en su mayoría moradores de la colonia, se veían reflejados en la historia, en los actores, que hablaban de su propia historia convertida en representación dramática. De esta misma manera, se conformaron grupos infantiles y juveniles de teatro y de danza, que tuvieron la mejor ocasión para su debut en la propia fiesta. Ese primer aniversario se vio complementado con la participación de grupos de música, de danza, con comida comunitaria, con torneos deportivos y fue coronando con un gran baile.

En muchos sentidos, la fiesta de aniversario fortaleció la dimensión cultural del proceso:

- Hizo explícita la importancia del sentido de orgullo y pertenencia, relacionado con los beneficios obtenidos del trabajo y de las capacidades propias del colectivo.
- Consagró el trabajo que en materia de capacitación y formación artística se venía realizando previamente.
- Permitió reflexionar sobre su propio proceso y expresarlo estética y lúdicamente.
- Abrió la perspectiva de los pobladores a la expresión artística representada por los grupos profesionalizados de teatro, música y danza que participaron, muchos de ellos expresando su simpatía solidaria con el movimiento.
- La fiesta misma fue resultado del esfuerzo, la organización, la cohesión y los recursos-comunitarios, y su orientación laica y cultural, resultado de una visión compartida.

#### DIMENSIÓN DOMÉSTICA DE LA ECONOMÍA POPULAR

El inicio de la segunda etapa del proceso de Lomas del Durazno, aunque no podría delimitarse de manera exacta en el tiempo, puesto que se revela como un proceso paulatino, empieza a notarse desde la segunda mitad de la década de 1990. Se presenta como resultado de un claro proceso de gradual disolución de las dinámicas colectivas, participativas y autogestivas, y en el que el referente de acción colectiva, organización e integración comunitaria se va perdiendo, en parte como resultado de la culminación de algunas de las

principales demandas, así como por la desintegración del equipo dinamizador original.

Quedan entonces más visibles las *acciones individuales y/o familiares*, ya no orientadas, en lo fundamental, a la construcción del hábitat colectivo y a la dotación de servicios, sino a satisfacer necesidades consuetudinarias y sostener o mejorar el nivel o calidad de vida. De esta manera, se observa en la comunidad urbana un fenómeno relevante y asociado con nuestro tema de estudio: la proliferación en la zona, de lo que en el contexto de la economía popular se denomina como microemprendimientos mercantiles (MEM).

Los MEM constituyen pequeñas unidades económicas familiares orientadas a la producción de bienes y prestación de servicios, no para el autoconsumo, sino para ser intercambiados por la vía mercantil, lo que permite a sus operarios obtener ingresos monetarios por la venta, ya no de su fuerza de trabajo sino por el producto de su trabajo. Algunas de las condiciones que propician y/o explican la emergencia de los MEM como forma de la economía popular son los siguientes:

- El desempleo en ascenso generado por la crisis de la economía capitalista. El incremento de la precarización en las condiciones de trabajo que se expresa en la paulatina pérdida del poder adquisitivo de los salarios, en la flexibilización del trabajo, el deterioro de la estabilidad laboral y el incremento en las cargas y ritmos de trabajo, entre otros efectos de la sobreexplotación asalariada.
- Una razón subyacente por la cual los trabajadores deciden impulsar un MEM es la necesidad de obtener un mayor margen de autonomía y control de sus propios procesos de trabajo, así como un mejor y más racional aprovechamiento del fondo de trabajo familiar.

Los MEM son considerados como formas de la economía popular en la medida en que su operación no está ligada a la obtención de ganancia mediante la explotación de trabajo asalariado, sino a la dinámica reproductiva de las unidades familiares de quienes las operan. De esta manera, el análisis de los MEM sólo adquiere

sentido como economía popular en tanto que se conciben como una de las formas de despliegue del fondo de trabajo de las unidades domésticas, orientados a contribuir con los procesos de reproducción familiar de sus integrantes-operarios. En este sentido, como forma articulada a la dinámica reproductiva de las unidades domésticas populares y, por lo tanto, como parte de la economía popular, la lógica operativa de los MEM muestra una serie de características en su lógica operativa, cuyo contraste con la economía capitalista se puede ver en el Cuadro 1.

Mediante una inspección de campo realizada durante el primer semestre de 2010, en Lomas del Durazno se contabilizaron alrededor de 52 MEM, de los siguientes giros: miscelánea, dulcería, papelería, panadería, forrajería, carpintería, productos de limpieza, tortillería, corte de cabello, herrería, expendio de cerveza, ferretería, guardería, ropa, regalos, recaudería, videojuegos, café internet, taller mecánico, refaccionaria, farmacia, mercería, paletería, carnicería y merendero.

Dentro de las 52 unidades registradas, operan 26 giros diferentes, de los cuales nueve están relacionados con la demanda y consumo de alimentos y/o bebidas; tres, con artículos para mantenimiento y limpieza de la casa; cuatro, con la construcción y remodelación de la casa; tres, con espacios de esparcimiento; dos, con arreglo personal; dos, con mantenimiento y reparación de automóviles; uno, con cuidado a niños; otro, con cuidados de la salud, y uno más, con artículos escolares.

Estos 52 establecimientos dan ocupación de manera alternativa a unas 200 personas, integrantes de las familias que operan las unidades mercantiles; cuatro de ellos se encuentran completamente independientes de la vivienda, sin nexo físico ni operativo entre ambos espacios. Otros doce operan mediante la renta del local, lo que significa que, si bien los MEM están físicamente adosados a la vivienda, sus operarios son los propietarios del negocio o pueden ser habitantes de otra colonia.

Destacan 36 establecimientos (70%) que están vinculados física y operativamente con la vivienda, lo que significa que sus operarios son los habitantes de la vivienda y que frecuentemente alternan el trabajo de autoconsumo con la atención del establecimiento mercantil. El nexo físico también suele indicar la participación

CUADRO 1  
*Contrastes entre la lógica operativa de la economía capitalista  
y la economía popular*

Economía capitalista	Economía popular
Se caracteriza por la separación entre propietarios de medios de producción y productores directos.	Generalmente los propietarios de los medios de trabajo son los propios trabajadores.
la prioridad es la obtención de ganancias competitivas.	La prioridad es el sustento familiar consuetudinario y la reproducción de los miembros de la Unidad Doméstica.
La ganancia sistemática se entiende desde la lógica de la acumulación de capital.	La rentabilidad tiene como parámetro el salario, que se ve afectado por los niveles de desempleo.
Competitividad de mercado basada en la productividad y tecnología.	Cuenta con bajos niveles de productividad, su objetivo más que ganar nichos de mercado es satisfacer las necesidades de sus integrantes.
Alta y creciente composición orgánica de capital.	El recurso principal es el trabajo del mismo propietario y/o de su familia; es baja la densidad de capital fijo.
Movilidad de inversión a diferentes ramas de acuerdo con los niveles de rentabilidad.	El establecimiento generalmente se encuentra adosado a la estructura física de la vivienda, no existe movilidad de inversión de capital ni movilidad física del establecimiento.
Predominio de trabajo asalariado.	Excepcional o nula contratación de trabajo asalariado, sus operarios generalmente son los propios integrantes de la familia.
Relaciones jerárquicas y autoritarias.	Trabajo autogestivo y relaciones de cooperación solidaria.
El sistema predominante de intercambio y asignación de recursos es el mercantil.	El sistema predominante de intercambio y asignación de recursos es la reciprocidad solidaria, no mercantil ni monetaria.
La competencia capitalista genera concentración de la riqueza, polarización y descomposición social.	Fortalece la iniciativa y creatividad, la formación de redes asociativas, la cohesión social, y los valores participativos y autogestivos.

de más de uno de los integrantes de la familia en la atención y operación del establecimiento.

Esta situación indica también el hecho de que, en la mayoría de los casos, las instalaciones, la infraestructura, el mobiliario, los insumos y demás enseres, son utilizados de manera compartida tanto para la operación doméstica como para la del establecimiento mercantil. Ambas condiciones, la alternancia de diferentes actividades y el uso compartido de la infraestructura, reducen los costos operativos dando cierta competitividad y eficiencia a la economía popular.

De las entrevistas y cuestionarios aplicados durante la inspección de campo a 17 de las familias que operan estos establecimientos se obtuvieron los siguientes elementos:

- Solamente en dos casos se encontró la incorporación de un trabajador contratado bajo el sistema asalariado, y en uno de ellos se trataba de un familiar cercano (un sobrino).
- En todos los casos, el establecimiento es operado de manera alternada por más de uno de los integrantes de la familia, lo que revela también la alternancia de funciones y una mayor versatilidad en el despliegue del fondo de trabajo familiar.
- En este sentido, es común que además de operar el MEM, la familia cuente con al menos un trabajador asalariado, con lo que las fuentes de ingresos monetarios se diversifican.
- Resulta relevante también la participación de las mujeres, que en más del 75% de los casos estaban involucradas como operadoras principales de estos establecimientos.

De acuerdo con la opinión de la mayoría de los operarios de las unidades entrevistados durante esta investigación, la puesta en marcha y operación de estos MEM les ha permitido aplicar de manera más integral su fondo de trabajo. Cuentan con mayor libertad y autonomía para organizar sus horarios, la distribución de las funciones y cargas de trabajo, así como diversificar sus fuentes de ingresos monetarios. Un elemento adicional, se refiere a que la operación de estos emprendimientos implica mayor permanencia de las personas en el espacio comunitario, propiciando mayor intensidad en la convivencia y el establecimiento de relaciones,

además de tipo mercantil, de convivencia, favoreciendo la empatía y el fortalecimiento de nexos y redes de cooperación solidaria.

#### CONCLUSIONES

En términos generales, quedan claros dos aspectos fundamentales: por un lado, la existencia de un contraste marcado en la lógica operativa de la economía popular con la economía capitalista, mostrando aquélla un vínculo más estrecho entre las actividades puramente productivas con la dinámica reproductiva de las unidades domésticas, en la que sus acciones están orientadas a satisfacer las necesidades de sus operarios, que se encuentran solidariamente asociados, en contraste con la economía capitalista, en la que lo fundamental es la obtención de ganancia mediante la explotación de trabajo ajeno.

En el plano de la gestión urbana, mientras que la dotación de espacios, vivienda, infraestructura, equipamiento y servicios, se encuentra subordinada a la generación de condiciones para la reproducción del capital, las estrategias de urbanización popular (lamentablemente muy escasas) ponen en primer orden la generación de condiciones para la reproducción de las familias, propiciando ambientes de participación colectiva, asociatividad cooperativa, así como el fortalecimiento de redes sociales y la cohesión comunitaria.

Queda clara la viabilidad de la economía popular en la medida en que cumple con el cometido de generar mejores condiciones de vida para sus operarios, en el sentido de garantizar el acceso a bienes y servicios, abriendo la posibilidad a la autogestión, al desarrollo de capacidades y al despliegue de la creatividad social, generando procesos de desarrollo más integrales.

Sin embargo, no debemos soslayar que la economía popular está caracterizada por una doble racionalidad, ya que es funcional y a la vez contrastante con respecto al sistema capitalista. Funcional porque se trata del principal centro productor y reproductor de la fuerza de trabajo que requieren las empresas capitalistas, y contrastante porque su objetivo no es la obtención de ganancia sobre la base de la explotación y apropiación de trabajo ajeno, sino que opera sobre la lógica reproductiva de la vida de sus propios integrantes.

Tanto en su expresión comunitaria como proyecto alternativo de urbanización y construcción de hábitat, como en su expresión como unidad doméstica familiar, la economía popular reproduce esa dualidad funcional y antagónica con el capital.

La explosiva expansión de diversas formas de la economía popular en los países de América Latina, la posicionan como un tema de mayor relevancia para su estudio, con la expectativa de conocerla mejor, buscando en ella algunas pistas que pudieran ofrecer elementos para la construcción de un sistema económico alternativo con una racionalidad diferente al capitalismo.

El carácter subordinado y subalterno de la economía popular se refleja en las siguientes formas:

- Aunque constituye un sector numeroso y creciente de la población, aún representa una proporción pequeña con respecto a la población económicamente activa y, en general, de la dinámica económica y productiva nacional y local.
- Las unidades económicas populares no se encuentran articuladas entre sí; sus nexos son mínimos y, más bien, se caracterizan por su atomización y desarticulación.
- La gran mayoría de estas unidades operan en condiciones muy bajas de productividad, con instrumentos y métodos artesanales y muy baja rentabilidad.
- Generalmente no cuentan con condiciones de competitividad de mercado; por lo que sus expectativas de crecimiento son mínimas, dado que sus proyecciones se insertan en los márgenes del autoempleo.
- Las condiciones de baja productividad de los MEM generalmente conllevan un proceso de transferencia de valor por tres vías alternativas: *a)* mediante la baja competitividad de mercado, enfrentándose a productores de mayor escala y volumen que producen con menores costos y controlan los precios; *b)* mediante la comercialización de productos de empresas capitalistas en las que los operarios de los MEM aportan insumos, equipamiento e instalaciones, además de su trabajo, que es remunerado por debajo de su valor y; *c)* mediante la venta y prestación de bienes y servicios a bajo costo a la población trabajadora, abaratando la reproducción de la fuerza de trabajo.

- La economía popular, si bien contribuye a resolver problemas como desempleo y pobreza generados por la economía capitalista, también constituye una válvula de escape que evita la precipitación de la debacle de este sistema.

Finalmente, la potencialidad de la economía popular como alternativa, no sólo paliativa, aislada y coyuntural, radica en la posibilidad de construir todo un subsistema de economía popular, mediante la articulación de sus múltiples unidades, ahora dispersas. Ello implica constituir sistemas productivos y de comercialización, como estructuras asociativas populares comunitarias, que funcionen como mecanismo rector de la dinámica económica y cuyas necesidades se conviertan en el eje funcional de este subsistema. Este proceso tendría que considerar adicionalmente la construcción de un proyecto político autónomo alternativo, así como una organización o una serie de organizaciones populares contrahegemónicas. Tal vez, en esta medida, estaríamos haciendo realidad otra economía posible.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ávila García, Patricia (2004), "Especulación del suelo y deterioro socio-ambiental en la ciudad de Morelia: el caso de la desregulación de la planeación urbana (1983-2003)", en *Hacia la sustentabilidad en barrios y centros históricos*, textos del VI Seminario-Taller Internacional de la Red Mexicana de Ciudades hacia la Sustentabilidad, Michoacán, SUMA-UMSNH-SecTur.
- Boisier, Sergio (2009), "El retorno del actor territorial a su nuevo escenario", documento preparado para el ILPES, Santiago de Chile (mimeo).
- Carrasco, Pedro (1993), "La familia conjunta en el México antiguo", en Gonzalbo, Pilar (comp.), *Historia de la familia*, México, UAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 105-125.
- Cabrillo, Francisco (2000), "La economía de la familia: un tema olvidado en la historia del pensamiento económico", *Cuadernos de CCEE y EE*, núm. 38, Universidad Complutense, pp. 115-121.
- Calvo, Tomás (1993), "Familia y sociedad: Zamora (siglos XVII-XIX)", en Gonzalbo, Pilar (comp.), *Historia de la familia*, México, UAM/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 126-149.



- Capel, Horacio (1975), "La definición de lo urbano", *Estudios Geográficos*, núm. 138-139 (número especial de "Homenaje al profesor Manuel de Terán"), pp. 265-301 [<http://www.ub.es/geocrit/sv-33.htm>], fecha de consulta: 8 de agosto de 2009.
- Castells, Manuel (1974), *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI Editores.
- Chayanov, Alexander (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Coraggio, José Luis (1992), "Del sector informal a la economía popular: un paso estratégico para el planteamiento de alternativas populares de desarrollo social", ponencia presentada en el seminario-taller *Integración y desarrollo alternativo en América Latina*, organizado por el Encuentro de Partidos y Movimientos Políticos del Foro de Sao Paulo, en Lima, 26 al 29 de febrero de 1992.
- (1998), "Bases para una nueva generación de políticas socioeconómicas: la economía del trabajo o economía popular", ponencia presentada en el *Encuentro de Cultura y Socioeconomía Solidaria*, PACS, Porto Alegre, agosto.
- (1999), "De la economía de los sectores populares a la Economía del Trabajo", ponencia presentada en el encuentro organizado por CAPINA, CEADE, CERIS, CESE y la Universidad Católica de Salvador (UCSAL), en Salvador, Bahía, del 8 al 9 de noviembre.
- (2003), "Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social", ponencia presentada en el panel *Nuevas formas y figuras ocupacionales: informalidad y redes*, organizado por La Universidad de Bologna en Buenos Aires y la Universidad de Buenos Aires, en el marco del Programa para el Diálogo Social de la Organización Internacional del Trabajo.
- (2004), "El trabajo desde la perspectiva de la economía popular", en *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*, Buenos Aires, Ed. Espacio.
- Doré, Emilie (2005), "La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conductas de los marginales", avance de investigación de tesis doctoral en Sociología, EHESS de París.
- Guerra López, Rodrigo (2005), "¿Familia o familias? Familia natural y funcionalidad Social" [<http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo3/files/05-Guerra.pdf>], fecha de consulta: 8 de mayo de 2010.
- Gutiérrez Lozano, José Luis (2005), "Ante una crisis de civilización, una nueva economía social y solidaria", en Cadena Barquín, Félix, *De la economía popular a la economía de solidaridad*, Tlaxcala, El Colegio de Tlaxcala-Fomix-Ecosol/Sepuede.
- Gutiérrez, Alicia B. (1998), "Estrategia habitacional, familia y organización doméstica", *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 10, pp. 151- 165.

- Lomnitz, Larissa de (1997), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores.
- Loutier, Bruno (1980), "Crítica de la economía política", *Edición latinoamericana*, núm. 14/15, abril-junio, pp. 169-202.
- Navarro, Bernardo y P. Moctezuma (1989), *La urbanización popular en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/Editorial Nuestro Tiempo.
- Núñez González, Óscar (1990), *Innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano popular: ¿hacia nuevas culturas locales?*, México, UAM-Azcapotzalco.
- Oliveira Orlandina y Vania Salles (eds.) (1989), *Acercas del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico. Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, El Colegio de México.
- Ramírez Saiz, Juan Manuel (1986), "Identidad en el movimiento urbano popular", *Revista Ciudades*, núm. 7.
- (1986), *El movimiento urbano popular en México*, México, Siglo XXI Editores.
- (1987), *Política urbana y lucha popular*, México, UAM-Xochimilco.
- Selby, Henry A. et al. (1994), *La familia en el México urbano: mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México, Conaculta.